

SUCASTRO

Sucastro pertenece al ayuntamiento de Monterroso, a la diócesis de Lugo y se enmarca dentro del arciprestazgo y comarca de A Ulloa. Desde el arreglo parroquial de 1891, la parroquia y todos sus lugares, excepto Goimil, pasan a depender de la de San Salvador de Valboa, dentro del mismo término municipal y con la que, además, guarda una estrecha relación estilística.

Situada a menos de 5 km de la capital del municipio, para llegar a la iglesia de Santa Mariña de Sucastro se ha de coger la nacional LU-221 en sentido Taboada para, a 3,4 km, girar a la derecha siguiendo las indicaciones a Sucastro, Os Ferreiros y Valboa. Tras avanzar poco más de 200 m se ha de coger el desvío a la derecha y avanzar por la carretera hasta encontrarse con la iglesia en lo alto del antiguo castro de A Mariña.

El topónimo Sucastro alude al lugar en el que se emplaza la iglesia, sobre el antiguo castro de Santa Mariña o de Goimil, del que todavía se mantienen los fosos y constituye, tal y como afirma Yzquierdo, un claro ejemplo de cristianización de la cultura castreña.

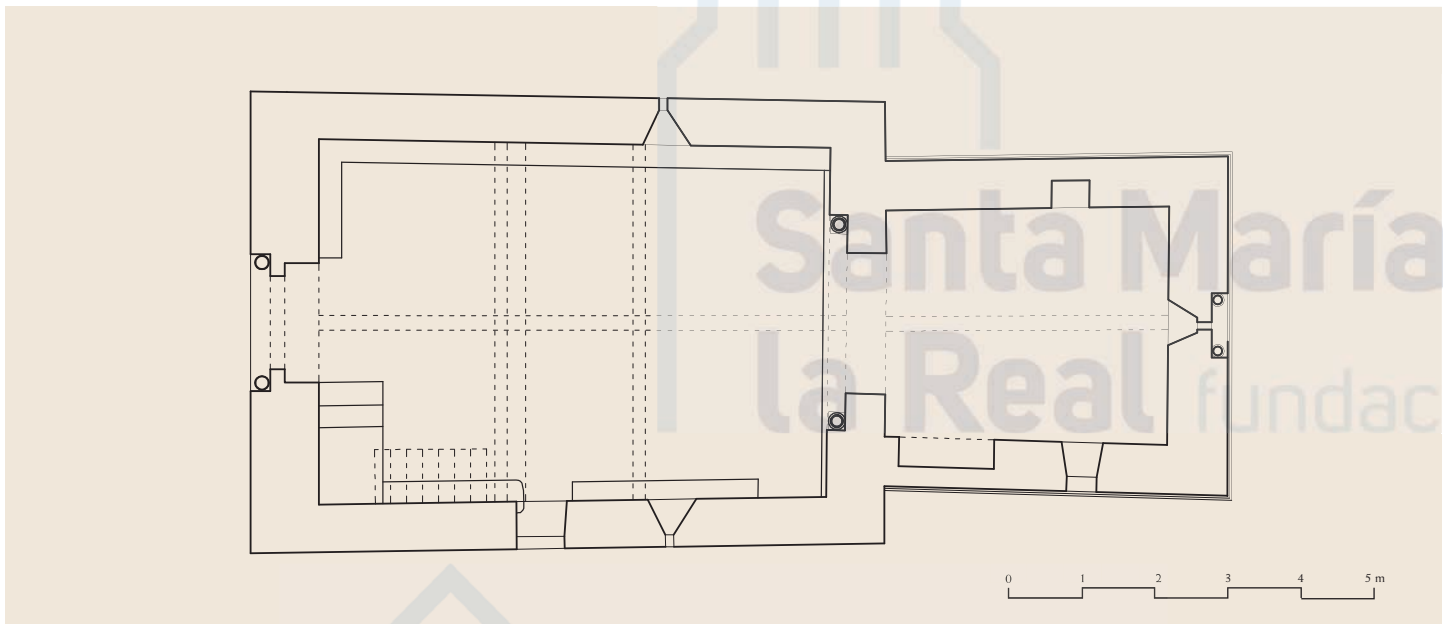
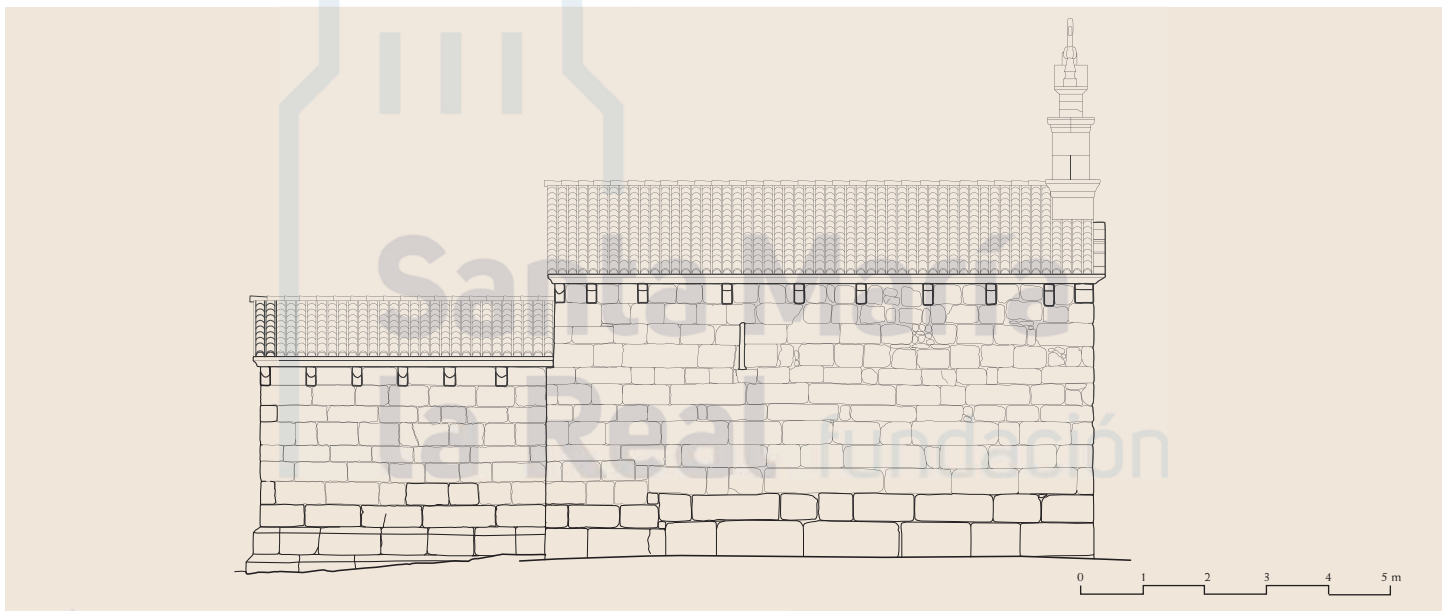
Iglesia de Santa Mariña

LA IGLESIA DE SANTA MARIÑA se mantuvo prácticamente intacta hasta época reciente, en la que se reconstruyó su frontis, se modificó parte del muro meridional de la nave y se añadió una sacristía en el costado sur del

presbiterio. Por fortuna, dicho espacio sería eliminado en los últimos quince años, devolviéndole parte de su dignidad y belleza primitivas. El templo mantiene su habitual orientación litúrgica y su planta consta de nave y ábside únicos y



*Vista desde
el lado suroeste*

*Planta**Alzado norte*

rectangulares, siendo este más estrecho y bajo que aquella. Los sillares graníticos irregulares se disponen en hiladas horizontales y la cubierta a dos aguas se realiza con la teja curva propia de la comarca.

El presbiterio se levanta sobre doble retallo escalonado y su piñón se corta a bisel. Una hermosa ventana rasga el testero, tapiada hasta época reciente, compuesta por un arco de medio punto que descansa sobre un par de columnillas acodilladas con intermediación de imposta a bisel. La septentrional se mantiene lisa y la meridional se adorna con dos lazos ondulantes que se entrecruzan. El arco talla su arista en grueso bocel y, tanto su rosca como su intradós, se orna con toros y

medias cañas. Ciñe la arquivolta una chambrana ajedrezada, que sobresale del muro y tiene su frente biselado. Las columnas poseen fustes lisos y monolíticos y sus basas siguen el esquema ático. Ambos capiteles son zoomorfos y presentan parejas de animales afrontados. El sur, con aves que vuelven sus cabezas sobre sí mismas y apoyan sus patas en el astrágalo. En su opuesto, se labrarían dos cuadrúpedos que comparten en la esquina del capitel una misma cabeza. Este tipo de representaciones en capiteles aparece en iglesias vinculadas a la catedral compostelana, como en San Salvador de Valboa o en Santa María de Taboada dos Freires, obra del maestro Pelagio, empresas en las que se forman talleres que difunden



*Vista desde
el lado noreste*

las soluciones empleadas durante el episcopado de Gelmírez por el mundo rural galaico a partir de mediados del siglo XII, momento en el que Monterroso gozará de una gran actividad constructiva. La saetera se perfila por un semicírculo de tres molduras en el que la central alberga en su seno diez perlas, realizado con la técnica del hueco relieve. Este tipo de organización del vano se puede observar en relevantes templos de la zona como San Lourenzo de Pedraza, uno de los primeros de fecha conocida (1127), San Salvador de Valboa, datado por inscripción en 1147, o Santa María de Taboada dos Freires, realizado por el maestro Pelagio y en cuyo tímpano se anota el año 1190.

Bajo la ventana absidal, en dos sillares contiguos, se encuentra una inscripción que todavía no ha podido ser descifrada en su totalidad. Este lugar, según D'Emilio, es el habitual para emplazar inscripciones referentes a la fundación de la iglesia. El epígrafe se halla flanqueado por cuatro cruces y, según Yzquierdo Perrín, parece contener el nombre de un posible obispo en el momento de la consagración de la iglesia. Bajo las cobijas en nacela del presbiterio se hallan una serie de canecillos lisos, en cantidad de seis al norte y ocho al sur. Se labran todos en proa, a excepción de uno en caveto en su costado septentrional y otro, con una doble y estilizada voluta, en su colateral meridional.

En el testero de la nave se abre una saetera con amplio derrame interno. Las cobijas en nacela descansan sobre una serie de canecillos lisos, en un total de diez al Norte y cuatro al Sur, dispuestos en la zona inmediata al ábside. En su

Ventana del testero





Capiteles de la portada oeste



mayoría se cortan a bisel, a excepción de algunos en proa y otros en caveto. El muro meridional fue en parte reconstruido pero todavía conserva una saetera y una puerta. Esta tiene tímpano adintelado que deja adivinar en su parte central una cruz de brazos iguales y descansa sobre mochetas lisas.

De la antigua fachada occidental tan solo se conservan los soportes de la puerta, sustituyéndose en las reformas la arquería por un tímpano adintelado. El par de columnas acodilladas tienen sus fustes lisos y monolíticos. Las basas que, según Vázquez Saco, seguirían el esquema clásico, se encuentran enterradas en la actualidad. Los capiteles de tosca labra son zoomorfos y se hallan muy erosionados. El capitel norte muestra un cuadrúpedo de estilizadas patas que con una de las delanteras agarra la de un ave. En el sur se representarían, según Yzquierdo, dos grifos afrontados picoteando un fruto o cabeza humana en la esquina. Dos mochetas sin decoración sobre jambas lisas sostendrían con probabilidad el tímpano primitivo.

El interior mantiene la dignidad y sencillez propias del románico rural. Tanto nave como presbiterio se cubren con techumbre de madera a dos aguas y el pavimento se ha realizado con grandes lajas de piedra graníticas. El ábside se ha conservado prácticamente intacto y está a mayor altura que la nave. En la pared de su testero, se abre una ventana de medio punto y gran derrame interior. Otra, posterior, rasga el muro sur. En el muro de cierre de la nave y como es habitual en este momento, una saetera abocinada da luz al interior de la nave, bajo la cual se sitúa el arco triunfal. Este es de medio punto, doblado y ligeramente peraltado. El arco menor es en arista viva y se apoya sobre las jambas lisas con intermediación de imposta a bisel cuya decoración geométrica consiste en líneas incisas que forman entramados triangulares. El mayor, con arista en grueso bocel, presenta en su rosca dos baquetones separados por estrechas escocia y descansa, mediante imposta con incisiones a modo de retícula, en columnas

acodilladas. La organización del triunfal como si se tratase de una portada, con doble arquivolta sobre pilastras y columnas acodilladas, aparece en iglesias que siguen el esquema desarrollado en Valboa a mediados del siglo XII y que adquiere gran difusión en Monterroso hacia el último tercio del mismo. Ciñe el conjunto un semicírculo ajedrezado, frecuente en iglesias de la zona vinculadas al arte de los maestros Pelagio de Taboada dos Freires y Martín de Novelúa.

Las columnas, de fustes lisos y monolíticos, tienen basas con garras que siguen el esquema ático. Se elevan sobre plintos con decoración vegetal. El septentrional exhibe dos cuadrifolios en su cara frontal, formados por la intersección de varios semicírculos y, en la cara interna, tres líneas curvas superpuestas. El meridional presenta cuatro rehundidas rosetas, dispuestas dos a dos, y formadas por una serie de radios enmarcados en círculos. Los capiteles son vegetales y presentan una fila de anchas y picudas hojas coronadas por volutas o caulículos, con un mayor desarrollo en las esquinas. Según Pita Andrade, este tipo de remate sería una variante de los acantos. Las hojas tienen el eje central rehundido y, en el caso de las meridionales, poseen nervios a modo de espina de pez y rematan en bolas en su totalidad. El capitel septentrional está más desgastado, tal vez debido al encalado que los recubría hasta tiempos de Vázquez Saco, sus hojas carecen de nervaduras y tan solo una de ellas remata en bola.

El interior de la nave se ve recorrido por un banco corrido de fábrica. Una ventana de medio punto se abre en cada muro aunque, si los planos publicados por Vázquez Saco y Delgado son correctos, existiría un mínimo de dos en su costado norte. Asimismo, según Vázquez Saco, una puerta de medio punto horadaría el sur. En la actualidad, la puerta posee un dintel rectangular.

La iglesia de Santa Mariña de Sucasro presenta similitudes estilísticas con diversos templos de la zona de



Arco triunfal



Capitel del arco triunfal

Monterroso y aldeaños. Por un lado, la singular organización del arco triunfal alude a los situados en la órbita de San Salvador de Valboa, fechado por inscripción en 1147 y que recoge la herencia de la catedral compostelana. Del mismo modo, las parejas de animales afrontadas en los capiteles remiten al mismo legado y se pueden observar en Novelúa o Taboada dos Freires, ya de fines del siglo XII. Pero es un tipo de representación habitual en edificios románicos desde el siglo XI hasta el primer cuarto del siglo XIII. La tipología de la ventana absidal, con chambrana ajedrezada ciñendo el vano, aunque frecuente y bastante genérica en la comarca, aparece también en Valboa, Taboada dos Freires y Novelúa. Así pues, la iglesia de Sucastro podría situarse cronológicamente en la órbita de Valboa aunque, según Yzquierdo, la simplificación de su triunfal y las conexiones con los citados templos anima a pensar en una fecha más avanzada que el autor sitúa en torno a 1170 y que podría prolongarse hasta la última década del siglo XII.

Cabe señalar la existencia en el ábside y frente al altar de dos laudas sepulcrales blasonadas. Ambas portan inscripciones de difícil lectura y su heráldica parece remitir a las familias de los Montenegro, los Taboada, los Ulloa y los Noguerol.

En la iglesia de Sucastro se conservan dos pilas bautismales de sabor románico. La una se emplaza junto a la portada occidental en el exterior de la iglesia y la otra en el costado sur del sotocoro. Ambas se han realizado en granito, carecen de decoración alguna y su pie cilíndrico sería añadido posteriormente. El tamaño medio de la copa remite a un momento en que convivían el rito del bautismo por infusión e inmersión. La pila bautismal es coetánea a la construcción de la iglesia en la que se ubica y podría datarse entre los años 1170 y 1190.

Texto y fotos: AYP - Planos: ECM

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVIII, p. 250; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 588-589; D'EMILIO, J., 2007, p. 13; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 215-222; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 88-94; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, I, pp. 238-240; VÁZQUEZ SACO, F., 1945, pp. 119-120; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 31, 71, 86.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación